que se zanjó el brillante y nuevo edificio de la alianza entre las ovejas y los humanísimos y lealísimos lobos. La infraccion de estos derechos y de esta libertad, fueron los motivos porque abandonaron las ovejas á los pastores, y se unieron á los lobos. ¿Pero cómo se atreven estos á tomar en boca tales derechos, ni excitar el odio contra aquellos imputándoles su infraccion, siendo ellos los primeros que los quebrantan? Se piden, es verdad, á las ovejas sus borregos como un sacrificio de *gratitud;* pero sea como fuere, lo cierto es que en ninguna de las maneras pueden ellas acabar de entender una libertad que al fin y al cabo viene á parar en que en ménos tiempo devoren los lobos sus corderos, que en el que se los solian comer sus pastores. Mucho ménos pueden comprender que sea un débito el dejarse comer *por gratitud.*

Hállanse ahora las desgraciadas sin establos que las defiendan de las intemperies, sin provisiones para el invierno, sin remedios ni curas en sus enfermedades: cosas todas de que gozaban bajo sus pastores, y que ellas habian gustosamente sacrificado por salvar sus hijos; perdiendo ahora los cuales, léjos de haber adelantado algo con su alianza, no han hecho mas que echarse á cuestas un enorme peso de males, y privarse solamente de los bienes que disfrutaban. Si la gratitud pudiese obligar á alguno á que se dejase devorar, no merecian ciertamente otros esta preferencia, sino los

cuidados y solicitudes pastorales. No, no puede ser privilegio de un libertador el devorar al que liberta, ni mucho ménos hollar y conculcar lo mismo que declaró como derecho de naturaleza.

Esperan, por tanto, las ovejas de la justicia y lealtad de los lobos, que desistan por sí mismos de una tal pretension, no solo para portarse como fieles y generosos aliados, mantenedores firmes de los pactos hechos, sino para conservar justamente el glorioso timbre de generosos libertadores. La naturaleza, que enseña no hacer á otro lo que no se quiere para sí, enseña tambien mucho mejor, que no querramos que sea en nosotros un derecho aquello mismo que en los demas condenamos como delito."

El resultado de esta representacion fué calificarla por de pronto de sediciosa y subversiva; de juzgar á las ovejas ingratas y rebeldes; de acusarlas de haber ofendido la lealtad de los lobos (¡delito enorme!); de estar en inteligencia secreta con los pastores, y de felonía y falta de fe á los tratados. Con esto, no fué menester mas para que se quitasen los lobos la mascarilla, y todo fué tiranía y desastres. Ya no se trataba de solos los corderos; las ovejas mismas eran condenadas y legalmente devoradas. Al ver esto, todos (excepto los perros y las ovejas que estimulaban con mucho ardor á los lobos contra sus desgraciadas compañeras) procuraban sustraerse de una alianza que tantas felici-

dades les habia prometido, y que tan horrorosos males y miserias les hacia sufrir.

Así que, los perros se unieron de nuevo á los pastores; las ovejas no se dejaban ya seducir; todas las que podian se escapaban y ponian bajo la sombra y custodia de los pastores; y los lobos, perseguidos por todas partes, fueron á emboscarse en los montes. Quedaron sin embargo algunas ovejas y perros alobados esparcidos acá y acullá en medio de las manadas. No fué posible ganar á estos furiosos animales; fué preciso matarlos y descuartizarlos; y el pastor que se descuidó y anduvo flojo en esto, tuvo que arrepentirse amargamente de su flojedad y descuido: jamas pudo restablecer en su grey la tranquilidad y la paz. Desde entónces se hicieron los pastores mas vigilantes: las traiciones y fraudes se descubrian: las ovejas quedaron mas avisadas para no dejarse engañar; y así acabó la famosa alianza de los lobos con las ovejas. Privados estos de fuerzas, perdieron los alientos y quedaron imposibilitados de emprender nuevas tentativas, embustes y marañas.

Impudencia. Este vocablo no tiene significado alguno entre los republicanos democráticos.

El que renuncia á todo pudor, por necesidad se hace un impudente. Pues he aquí de lo que ellos suelen hacerse un mérito. Porque á no ser así, ¿ cómo (despues de asegurar á la faz del universo que han renunciado á toda con-

quista) habian de invadir, robar y saquear todos los paises posibles, amigos, neutrales y aliados, y se habian de gloriar de ello? No es esto todo, sino que si la impudencia republicana no se sacia con ello, no solo se invade y se asola un pais amigo ó aliado, sino que se le exige con apremios que reconozca esta accion infame por un singular beneficio, y que dé las gracias por él. Así es como la Francia ha pretendido de la sublime Puerta, que le dé las gracias por haber en plena paz llevádole la guerra al Egipto.

Ademas, ¿ puede haber *impudencia*, como no sea la filosófica democrática, que tramando las mas negras insidias y las traiciones mas viles contra el derecho de gentes, grite y clamoree despues á las barbas de todos, *que se le ha injuriado, que se le ha hecho traicion*, y que haga de sus propias y peculiares traiciones el objeto de su venganza, como acaban de hacer en Roma? Y sin un redondo *á Dios* á todo pudor, ¿pueden hacerse paces solemnes, gloriarse de leales, justos y sinceros, y faltar despues abierta y brutalmente á lo jurado y prometido? ¿Y no es menester tener una frente de demonio, un corazon de tigre, para afirmar con la mayor frescura á presencia de todos los hombres, que se felicita cuando se roba, que se da libertad cuando se oprime, que se cumplen las palabras cuando se hace burla y se mofa la buena fe, y que se protege la religion cuando se estermina? ¿ Qué *impudencia* es bastante para

publicar victorias sobre victorias, despues de ser sonoramente vencidos y batidos? No era posible creer, como no se viese, que habia hombres tan impudentes, que negasen al público en su cara lo que ve con sus propios ojos, que sostuviesen como verdadero lo que saben todos que es falso, y que repitiendo todos los dias los mismos engaños, fraudes iniquidades, perfidias, traiciones, ladronicios, opresiones y tiranías, pretendan con gentil sosiego y serenidad, que se les tenga por hombres de bien, justos y liberales. Desengañémonos: si la impudencia es el último grado del vicio, esto es el último grado de la impudencia.

Prejuicios. La etimología de la misma palabra lleva consigo la definicion: vale lo mismo que decir: *juicios formados sin madurez, sin reflexion y sin exámen.* Ahora, pues, es cosa asentada entre los democráticos, que el maduro y detenido exámen conduce á las preocupaciones ó prejuicios: por lo cual, y para que á todos los tengan por *despreocupados*, ó no examinan nunca nada, ó lo examinan todo, como examinan el avaro y el usurero la licitud de los contratos. De otra manera ¿cómo podia ser que contasen entre las preocupaciones á la religion, la razon, la honestidad y las costumbres, y el ateo, y el libertino y el superficial fuesen declarados *despreocupados?*

Asombra y maravilla lo grandemente que sirve esta palabra á los filósofos y demócratas seductores. Con ella se tiran al barranco los

dictámenes todos del honor, de la religion y de la verdad: y cuando falta toda respuesta á la evidencia misma, no falta al ménos la de llamarla *preocupaciones y prejuicios.* Esta es la palabra que los malignos é impíos han puesto como espantajo en el campo de la razon, para osear de él á los presumidos y locos jovenetes, que se espantan de ella mucho mas que los gorriones del caperuzo que los labradores suelen poner en los sembrados.

Conversiones. Palabra hasta ahora de poquísimo uso en la lengua democrática; (*) pero ya querrá Dios que se haga de moda, y ya comienza á serlo. En general nada significa, porque aunque son muchas las conversiones, está reducida la cosa á que no sea sino de puro nombre.

El que fué democrático por temor ó debilidad, no se puede con verdad llamar *convertido*, pues siempre se condenó á sí mismo en lo que confiesa que hizo por miedo y cobardía. El democrático que lo fué por sistema, por impiedad ó por libertinage, dificilmente se convertirá, como no sea de sola palabra. El impío republicano que siguiendo sus infernales principios, y con plena y libre voluntad, hizo traicion á su soberano, holló la religion, insultó á todos los monarcas, blasfemó de Dios y maquinó la ruina del universo, desengañémonos, este tal

(*) *Un La-Harpe y un Olavides la hicieron tal vez recordar.*

es muy dificil de convertir.—Señor, que desde que entraron nuestras tropas, parece han quitado uno y puesto otro: vamos....está hecho un ejemplar de edificacion: tan hombre de bien, tan atento, humilde y religioso, que es una gloria verlo.—Sí, sí, todo eso es muy bueno; pero ¿convertido? *Credat hoc Judæus Apella.* Un año de trapa es muy poco para que puedan pasar por medianamente sinceras semejantes conversiones.

Otras de ellas hay que en nada desdicen de la democracia, ni de los sentimientos que animan á un verdadero democrático. Por ejemplo: un hombre dominado de la avaricia, del libertinage, y sobre todo de la ambicion, recibió con los brazos abiertos á la democracia, y en pocas idas y venidas se hizo tan malvado, traidor é inicuo, como el que mas. Topó, no obstante, con otros tan ladrones y pérfidos como él, que le hicieron el juego tablas, y que con el almanak en las manos le demostraron no habia ningun dia vacante en que pudiese él campar, tiranizar y robar. Y he aquí de repente una *conversion*, la cual consiste solamente en procurar vengarse de los que le soplaron la dama. Hizo traicion y desertó de los democráticos con el mismo *santo* fin con que entregó á su soberano y á su patria, y con el que está dispuesto á entregar la aristocracia y la monarquía, siempre y cuando vea que le hace juego, y que no será la suya la menor tajada. Estos anfibios con sus conversiones y todo, son los insectos mas dañinos y peligrosos que hay en la sociedad.

Un democrático decidido, loco y atronado, no tiene mas que una cara, y se le conoce con facilidad; ¡pero estos cambiacolores y *suizos*, con mas caras que Jano, y que á semejanza de perdigueros, siempre andan oliendo á donde se guisa! á estos.... hisopazo que cante misterio. Su conversion no es otra cosa que la mutacion del objeto de su felonía. En el fondo, convertidos y por convertir, son siempre traidores y malvados, es decir, *verdaderos patriotas democráticos.*

Se puede establecer por principio cierto, que un estraviado por principios de democracia, ó se convierte presto, ó no se convierte nunca. Si se dejó llevar de las falsas máximas, la condicion y naturaleza de la democracia es tal, que no consiente que sus alumnos vivan por mucho tiempo engañados, sino que en poco les enseña su desnudez, y les hace ver á cuántos están de embustes y verdades. Si el que despues de esto es todavía secuaz y partidario suyo, y la promueve, y la defiende y la alaba, ¡oh! fuego en él; este es de los inconvertibles, amante nato de la iniquidad, de la irreligion, de la anarquía, del desórden y de todos los horrores que siempre, siempre acompañan á la democracia. Este no es democrático por engaño, sino por genio maléfico, por impiedad y por maldad consumada. Y que este tal se convierta cuando ve que la democracia va cuesta

abajo, y que el hierro vengador viene á castigar sus atrocidades y delitos, créalo aquel que pueda persuadirse á que el tigre es un animal pacífico y manso, porque se está quieto cuando está encerrado en la jaula y aherrojado á la cadena.

Hipocresia. Uno de los mas soberbios contrastes que con el tiempo se lleguen á ver en los fastos de la democracia, será que miéntras Bonaparte se gloriaba en el Egipto de la gran fazaña de haber destruido el cristianismo, arruinado la religion jerosolimitana, echado por tierra el trono de la cabeza de la iglesia católica, y conducídole entre cadenas; y en el mismo tiempo en que predica á Mahoma, y engrandece y celebra el Alcoran, y se da á conocer como un profeta anunciado en este, é inspirado por aquel; Chambionet recibe públicamente en Nápoles con filosófica devocion la bendicion del arzobispo; y Magdonal se acerca y asiste á los sacrosantos misterios, como Serrurier lo habia hecho en Venecia, para de este modo asegurar mejor el golpe á los papamoscas de los venecianos.

Cuando se ha llegado á ser democrático legítimo y castizo, nada se respeta, todo se confunde y todo se conculca, sagrado y profano, justo é injusto, falso y verdadero. El ateismo (es cosa averiguada) no hace ascos á la hipocresía mas nauseante y sacrílega: el exceso del orgullo se une en él á la bajeza mas vil, y todo va acompañado de una impudencia que

hasta ahora no tuvo igual. No hay medio, por mas inicuo y horrible que sea á los ojos de la justicia, de la razon y de la honestidad, que un democrático no abrace prontamente, con tal de que le conduzca á sus dos favoritos fines de *tiranizar y robar*. Una prueba de esto, igualmente que de la desvergüenza y descaro de los republicanos, es que Bonaparte y sus camaradas, no solamente se glorían de católicos en Bolonia y de musulmanes en el Egipto, sino que han hecho de ello pomposas relaciones en sus gacetas á toda la Europa, la cual sin embargo debe tenerlos por hombres de bien, y sobre todo, por *leales y sinceros*.

Esto es una verdad: basta que un hombre abrace sentimientos democráticos, para que pierda totalmente la vergüenza y haga un juego sacrílego de cuanto hay de mas sagrado. Basta que se aliste y matricule en las infames banderas del filosofismo, para que se glorie de hacerse el objeto mas vil, y el mas odioso é infame á los ojos de todo el mundo, siempre que esté apoderado de la fuerza.

Fortuna. Si no supiéramos que es ciega, nos convenceriamos de ello por el solo hecho de haber estado por tanto tiempo favoreciendo á los democráticos. Mas como es mudable, les ha vuelto por último la espalda; y en esto no se le puede negar que ha obrado con justicia y razon, porque jamas reconocieron los democráticos sus favores, sino que todos los atri-

buyeron á su propio valor, prudencia y conducta. Jamas la fortuna se nombraba entre ellos, sino cuando tenian algun descalabro ó derrota, y entónces era para acusarla de haber favorecido á sus enemigos. No es poca humildad en un democrático, que no se tenga por invencible contra la fortuna misma; y no lo es pequeña, el que á alguno de ellos no le haya á estas hóras venido á las mientes guillotinarla por aristocrática.

Despues de todo, bien considerada la cosa, me atrevo á asegurar que ha sido una verdadera desgracia para los fanáticos republicanos, haber sido tan favorecidos de la fortuna. A haberlo sido ménos, ni se habrian hecho tan malvados, crueles é impíos, ni con su insoportable orgullo habrian exasperado tanto á los hombres. ¿Pero como ha de ser? No parece sino que la fortuna y el orgullo son inseparables; y los democráticos no están templados ciertamente para hacerse la excepcion de esta regla. No nos desconsolemos; porque si la fortuna ha sido siempre uno de los medios mas grandes para encontrar el precipicio, y sobre todo, cuando son inicuos á los que ella favorece, no solamente debemos vivir persuadidos á que no han de prevalecer, sino tambien á que nadie merece ser mas afortunado que los democráticos.

Antiguedad. Equivale en lengua democrática á tontería, inepcia, preocupacion y estupidez. Todo lo antiguo, por solo el título

de serlo, merece el desprecio filosófico democrático, y con razon; pues *ó soy alcalde, ó traigo la vara de valde.* Es decir, que ó están ellos, ó no empeñados en *regenerar* al género humano. Y siendo una verdad que lo están, es cosa corriente que todo lo antiguo debe ir (como decia un loco que yo conocí) *abajo.* No obstante, como no hay regla que no tenga sus excepciones, están los democráticos convenidos á que de lo antiguo no quede mas que los *ladrones, los robos, los puñales, las rebeliones y las devastaciones, impiedades y blasfemias.* Cuyas cosas todas, aunque viejas y antiguas, las veneran ellos tanto, que á su solo *retintin* se enagenan de gozo y alegría, y no se hartan de celebrar á los Scilas, Dioclecianos y Brutos, ni de erigirles estatuas. Y en verdad que estoy maravillado cómo no hayan pensado levantar estatuas democráticas á Eróstrato, que tiene para con ellos el mérito singular de haber incendiado uno de los mas famosos templos, y dejádoles con esto un ejemplo ilustre á los modernos devastadores de los santuarios.

Por lo que respecta á todo lo demas, basta nombrar delante de los democráticos *Antiguedad* y *Antiguo*, para que suelten la carcajada de risa, y comiencen á fruncir el hocico y hacer gestos de desprecio. El ser sin embargo moderno ó antiguo, no depende sino del tiempo; y quiera ó no quiera la democracia, ella y todas sus bellas fechorías habrán de ser antiguas alguna vez. Y si los siglos pasados son

el objeto de los sarcasmos y las burlas del nuestro, ¿se me querrá decir de qué lo será este en los futuros? Si la religion, la razon, la esperiencia, el buen juicio, la gravedad, el valor y la virtud de los pasados siglos están haciendo entre nosotros una tan ridícula y despreciable figura, solo porque tienen la nota de antigüedad, ¿qué papel les parece á VV. que harán en los venideros las impiedades, los horrores y los disparates del nuestro? ¿Se atreverá nadie á dudar siquiera que la iniquidad y el aturdimiento son las bellas cualidades que forman su carácter? Aun si á solos los democráticos tocase hacer en la posteridad una tan brillante y donosa figura, seria poco mal, pues habiendo ellos renunciado al pudor y buen nombre de la edad presente y de las futuras, no anhelan otra cosa que la fama de los Eróstratos, Catilinas, Nerones, Frignis y Cartouches. ¿Mas qué juicio se formará aun de nosotros, cuando la posteridad lea que casi toda la Europa enmudeció á presencia de algunos viles sansculotes, arrapiesos, impíos, ladrones y facinerosos? ¿Qué dirá cuando lea que imitamos nosotros el ejemplo de aquellos pueblos bárbaros que alaban y sacrifican á los demonios para tenerlos favorables y propicios, y que no les hagan mucho mal? ¿Qué, al ver que con los sacrificios mas humillantes hemos comprado de los ladrones los tratados mas viles? ¿Qué, al considerar que nuestra degradacion y abatimiento llegó al punto de pagar con las mas lisongeras

alabanzas los denuestos é insultos que nos hacia un puñado de pillos y rodavallos? ¿Qué, al reflexionar, que los pueblos compraban al precio de todos sus bienes su propia esclavitud? ¿Qué, en fin, al vernos tan estúpidos que creiamos aplacar un orgullo sin límites con bajezas y sufirimientos; que no aventuramos la resistencia por no perecer, y que perecimos por estarnos quedos; que quisimos mas bien perecer por vileza que por corage, generosidad y valor; que no hubo sacrificio que no hiciésemos para obtener un año de existencia precaria, y que por no perecer este año, nos privamos de muy buena gana de todos los medios para subsistir el que viene; que corriamos á cuadrillas y á quién podia llegar primero á hacer pactos, tratados, convenciones y paces con traidores, ladrones y asesinos, que á presencia del universo profesaban no tener fe, y que su despotismo fué tal, que no solo dispusieron á su arbitiro de los bienes, las vidas y la religion, sino tambien de los pensamientos y las conciencias, considerando á todos los hombres como una manada de vilísimos y estúpidos esclavos? Estas antigüedades sí que serán las dignas de risa y de dolor.

Y sin el invicto corage y la heroica constancia de Francisco II, sin la generosa asistencia, noble ánimo, firme y eficaz resolucion de Paulo I., y sin la constante, impertérrita y desinteresada conducta de la gloriosa nacion Británica, ¿qué horrible y asquerosa mancha

no quedaria á nuestra memoria? (*) Por ellos es por quienes la Italia respira y se prepara ya á dar muestras de su valor, de su religiosidad y de sus máximas, y hacer que se le devuelvan la consideracion y respeto que siempre se le debieron de justicia. ¿Y podrá tardar el resto de la Europa en lavarse de la mancha que amenaza empañar y obscurecer su clará y bien sentada reputacion?

PERFECCION, PERFECCIONAR. Segun los principios de la filosofia republicana, *todo hombre tiene derecho á perfeccionarse*; y ha sido tanto el juego que los democráticos han dado y siguen dando á este derecho, que jamas vió el mundo mas *perfectos* ladrones, malvados ni asesinos. Si ellos no son aun *perfectísimos*, no es culpa suya por cierto, pues por falta de diligencias y actividad no ha quedado, sino de la naturaleza humana, que parece incapaz, sobre la tierra al ménos, de una verdadera y completa perfeccion.

Sin embargo, esta máxima tan bella en la apariencia, encierra un veneno terrible en su generalidad; y los impíos y sofistas modernos han sabido darle tal voga, que ninguna les ha producido tan afortunados sucesos, ni ha em-

(*) *Creemos de la justica de este escritor, que si como formó su obra en el año de* 1799, *la escribiese en el de* 1813, *no pasaria en silencio al heroico pueblo español, ni tampoco á los nobles y valerosos portugueses.*—El traductor.

brollado tanto los celebros de aquellos que no viendo de las cosas sino la corteza, aplican cualquiera verdad á cualquier asunto, del mismo modo que el ensalmador charlatan aplica su bálsamo esquisito á toda clase de enfermedades.

Con este *derecho* de perfeccionarse es con el que los filósofos pretenden romper y quitar todo freno al entendimiento humano, y soltar las riendas á la voluntsd. Porque como el perfeccionarse no se puede conseguir sin ir á mas, todo obstáculo que estorbe esto es injusto, pues se opone á un *derecho* que el hombre ha recibido de la misma naturaleza. Luego ni el entendimiento ni la voluntad deben sufrir ningunos grillos. Y rotos estos, ¿quién no ve los precipicios espantosos á que nos encamina el *derecho* de perfeccionarnos?

El hombre de juicio, que raciocina justamente, no puede valancear mucho tiempo, y se ve forzado á conocer que el tal *derecho* no es mas que un lazo para enredar gentes, y una verdadera quimera.

La perfeccion absoluta es un atributo del Ser Supremo, y el pretenderla una criatura es igualmente imposible que ofensivo á la Divinidad. La perfeccion es imposible al hombre, porque no pertenece á su naturaleza; y por lo tanto, lo mismo vale decir que el hombre tiene *derecho* á perfeccionarse, que decir que lo tiene á lo imposible. Pues ahora, *derecho á lo imposible* es una quimera y un absurdo; y no pudiéndose definir un absurdo, tampoco se po-

drá en lo que consista la perfeccion: y he aquí como queda al arbitrio de cada uno el definirla como mas cuenta le tenga y como mas le agrade. No es maravilla, pues, que haya muchos que tengan al ateismo por *perfeccion*, y que lo tengan de tal modo, que quieran persuadirnos á que no hay mas *perfeccion* que él, y por consiguiente que todo el derecho del hombre á perfeccionarse se reduce en substancia al derecho de ser ateo.

Muchos para defender este anzuelo filosófico, conceden que esta perfeccion impropiamente dicha, no es sino aquella perfeccion imperfecta de que es capaz el hombre, y que en realidad de verdad, no consiste en otra cosa que en mejorar su condicion. Pero demos de barato que este supuesto derecho de perfeccion no importe sino el de que cada uno pueda y deba procurar las mejoras de condicion; ¿á cuantas cortapisas y esplicaciones no conviene sujetarlo, para que de derecho de mejorar que es, no pase á serlo de ambicion, de incontentabilidad, de avaricia y de todos los vicios juntos? Si fuese un derecho natural el mejorar de condicion en todas las cosas, se seseguiria forzosamente: primero, que tambien lo seria no contentarse nunca: segundo, que pecaria contra la naturalaza todo aquel que estuviese contento con su suerte, su estado, sus facultades, bienes, honores, &c. &c., pues que de este modo se paraba en medio del camino, sin querer caminar á ulteriores mejoras

de condicion: tercero, que jamas alguno podria vivir contento, ni por consiguiente ser feliz, sin renunciar á un derecho de naturaleza. ¿Y no es necesario ser loco para decir que ella da al hombre el derecho de ser incontentable? Solamente un parlanchin ó filosofista moderno, que todo es una cosa, pudiera soñar un derecho tan estravagante. La verdadera, única, sólida y real felicidad temporal del hombre, es la de vivir contento de su estado; y el susodicho derecho, si no se reduce á los justos y debidos términos, se nos viene á cambiar como por encantamento en el de ser perpetuamente infelices.

Por lo que respecta á la moral, todo hombre está obligado á mejorarse; y las pasiones humanas, que siempre contrarían á la razon, abren á todos un campo espacioso en que ejercitarse; de modo que no será pequeño triunfo el de aquel que despues de muchos esfuerzos para mejorarse, conserve una mediana virtud. En todo lo demas, el que se empeña en buscar lo mejor en donde lo mejor puede tenerse siempre, busca *la nada*, y en vez de lo mejor, halla el precipicio. Por esta causa la razon reduce á límites bastantemente estrechos (fuera de los cuales no hay mas que peligros y escollos) el derecho de mejorar y perfeccionarse en el saber, en la adquisicion de riquezas, de los honores, empleos y demas ventajas del mundo. Desengáñense los filosofistas, y tengan entendido para su gobierno, que por acá ni el patan

mas palurdo puede entrar porque la razon haya enseñado á alguien la perfeccion de precipitarse.

En nada está el hombre mas espuesto al alucinamiento, al engaño y al precipicio, que en el empeño de mejorar, y tanto peor si lo que pretende perfeccionar es el entendimiento. La esfera en que gira su razon es muy estrecha y limitada, y si intenta salirse de ella y avanzar sin una guia superior, es necesario de toda necesidad que se precipite y se pierda, como sucedió á Icaro, y como por precision debe suceder á todo el que acometa una empresa superior á sus fuerzas. Por esta razon Dios, que prevee los precipicios del entendimiento humano en la investigacion de las cosas que exceden su capacidad, vino á su socorro con la antorcha brillante de la revelacion; y nada demuestra tanto la necesidad y existencia de ella, como la debilidad del entendimiento humano, y la bondad divina, que no podia permitir que necesariamente debiese el hombre desencaminarse y perderse. Así es, pues, que en todas aquellas cosas sobre que la revelacion se ha esplicado, si el entendimiento la sigue, como tiene de obligacion, halla toda la perfeccion que puede desear. Por el contrario, todo el que piensa perfeccionar su entendimiento en los abismos de la incertidumbre, en las tinieblas de la insuficiencia de la razon, y en el caos oscurísimo de las conjeturas, desde los primeros pasos va errado y se pierde, en lugar de perfeccionarse. ¿Se podrá jamás adquirir la verdad en donde cuando mas no pasa ella de meras conjeturas confundidas del todo con otras infinitas que indican el error, tan probables como aquellas, y muchas veces mas aparentes que las de la misma verdad? El que toma por guia la razon en lo que ella es ciega, y se confiesa tal, ¿no es un ciego que quiere ser guiado por otro ciego á la perfeccion? ¿Y podrán no perecer ambos en un camino lleno de precipicios?

Por lo que hace á mejorar y perfeccionarse en condicion, riquezas, mando, honores y cualesquiera otras ventajas de la vida, ¿no enseñan la virtud y la razon que cuando se ha llegado al punto de una proporcionada felicidad, debemos contentarnos de nuestro estado? Luego, el querer pasar adelante y abarcar mas bajo el especioso pretesto de mejorar y perfeccionarse, no es sino la máscara de la ambicion, del orgullo, de la avacicia y de la incontntabilidad de las pasiones. ¿Puede ser nunca feliz el que nunca esté contento? ¿Y deberá el hombre buscar en su perfeccion su infelicidad?

Si los filósofos fuesen alguna vez capaces de hablar claro, confesarian sin rebozo, que para lo que les sirve á ellos el general y bien sonante *derecho de perfeccionarse*, es para alborotar las sociedades, para alarmar á los hombres unos contra otros, y para introducir de este modo la anarquía y la confusion, pues saben muy bien que solamente á rio revuelto &c.

No es menester quemarse mucho las pestañas para conocer que el susodicho *derecho de perfeccionarse* incluye el de que cada uno y todos juntos puedan y deban encimarse: y he aquí como ya en fuerza de este derecho, el súbdito no ve en el superior sino un obstáculo á su perfeccion: el pobre no descubre en el rico sino un usurpador de su derecho á mejorar de condicion, y el buen órden mismo, y las leyes mas justas, y cuanto puede enfrenar la violencia de las pasiones, considerado como tiranía y como contrario á un derecho de naturaleza. He aquí la base de aquella fatal igualdad que nos debia armar unos contra otros, y que despues de habernos hecho que nos destruyésemos todos para igualarnos, debia volver á incitarnos á que la destruyésemos á ella, y regásemos de sangre todo el globo, para conseguir y mejorar todos de condicion. Así es, que por una *peripesia* interminable debe el género humano encontrar su precipicio y ruina en este absurdo é infernal *derecho*.

Mas el objeto principal de los filósofos, y por el que los revolucionarios democráticos se empeñan tanto en sostener este en *general* disparatado y maligno *derecho de perfeccionarse*, es para incitar á los hombres á la rebelion y á la felonía, y ponerlos de punta con todos los legítimos gobiernos. La razon no puede ser mas clara: *yo tengo derecho á mejorar de estado y condicion: un otro gobierno la mejoraria; luego tengo derecho á procurarme otro gobierno.* Ahora, pues, ¿qué gobierno hay tan bueno que, absolutamente hablando, no pueda ser mejor? Luego no puede darse ninguno bajo el cual no valga el diabólico derecho de destruirlo y trastornarlo. Y he aquí ya á todos los gobiernos instables y vacilantes, y autorizadas y reducidas á sistema las rebeliones de los pueblos y las revoluciones de los estados. He aquí la anarquía perpetua, la disolucion de la sociedad, el trastorno del buen órden y el esterminio de la felicidad humana. He aquí propiamente el infierno, ó lo que viene á ser lo mismo, la democracia moderna. Pero si los hombres tienen derecho á mudar de gobierno cuando les va mal con el que tienen, deberia tener entendido la democracia, que nunca puede ser él mas sacrosanto, que cuando se trata de dar en tierra con ella y con todos sus malditos principios. Mas ella esparce sus máximas y endiabladas doctrinas para abatir la legítima fuerza, y se sirve despues de la fuerza ilegítima para abatir sus propios principios y documentos.

Aprenda, pues, alguna vez la incauta juventud, y aprendan tambien todos aquellos que no ven las cosas sino por la corteza, á no fiarse de las doctrinas de los filósofos, por mas bellas y verdaderas que aparezcan. Esta merece un exámen particular, al ménos para desengaño de los que habiendo bebido el veneno en los libros filosoficos, necesitan de un contraveneno muy eficaz. Basta tener sentido comun y reflexionar las consecuencias que naturalmente

fluyen de un tal *derecho*, para convencerse hasta la evidencia, que en *general* (que es como lo enseñan los filósofos y toda la garullada de propagandistas y chulitos de á pié de la democracia) el derecho de mejorar de condicion y estado no puede existir.

Cualquiera derecho humano debe dimanar de Dios, de la razon, de la justicia, ó como dicen los filósofos, de la naturaleza. Mas es indisputable que ni Dios, ni la razon, ni la justicia pueden nunca dar derecho á la iniquidad ni á los delitos. Luego si el derecho de mejorar es un derecho á ellos, es evidente y claro que no puede haber en el mundo tal *derecho*.

Yo mejoraria de condicion, si no viviese bajo la subordinacion de mi padre: yo mejoraria de condicion, si muriese un rico tio mio de quien soy heredero: yo mejoraria de condicion, si se privase del empleo á N. que me es superior. Yo tengo derecho de mejorar; luego tambien lo tengo para substraerme de la obediencia á mi padre, de matar á mi tio y de derribar á N. del puesto y empleo, aunque sea á fuerza de malas artes. ¿Y quién es tan simple que no vea con ambos ojos que no puede existir un derecho tan inicuo y abominable?

Por mas descarado é impudente que sea un filósofo, es necesario que limite y circunscriba su *derecho de mejorar de condicion* á medios lícitos y honestos; y hételo aquí encerrado y reducido á términos bastatemente estrechos: y cesando estos medios, el *derecho* cesa tam-

bien. No se crea á pesar de esto, que arriará bandera el filósofo, mucho mas si es de estos castizós, que para sostener una impiedad ó un disparate, zurcen é hilvanan todos los lugares comunes, y en vez de un absurdo, avanzan al cabo un millon de ellos. No, no los atraparais tan aina, pues con mucha prosopopeya saldrá asegurando muy galan, que la rebelion es un medio honesto.

Mas ó el *derecho* de mejorar es tal que hace lícito lo ilicito, y justo lo injusto, y en este caso serán justos el homicidio, el robo y la calumnia, &c.; ó la rebelion quedará siendo siempre un delito por todo el tiempo que el robo y la calumnia lo sean. Para mejorar de condicion no es lícito al hombre robar, asesinar, calumniar ni oprimir: ¿y lo será rebelarse contra el legítimo soberano y contra el gobierno, y poner la sociedad en confusion, desórden y anarquía? ¡Seductores inicuos! avergonzaos alguna vez de vuestros desvaríos y excesos. ¡Desgraciados y miserables seducidos! tornad á entrar en razon, en juicio, y en el cumplimiento de vuestros deberes.

¿Si predicaré yo en desierto? Digo esto porque ¡oh y qué pocos son los que se estravían por ignorancia! ¿Es posible ver que una máxima conduce al delito y á la iniquidad, y no conocer inmediatamente que es falsa? Este sencillísimo argumento está al alcance de todos, y no puede ser sofocado sino por el atropellado lenguage de las pasiones. Sobre todo, veso-

tros, literatos, que os vendeis por antorchas del mundo é ilustradores de la sociedad, vuestro delito es imperdonable cuando con una malicia luciferina os afanais por seducirla. ¿ Podeis vosotros pecar de ignorantes en unas cosas tan claras y tan naturales ? ¿ Cuándo cesareis de abusar de vuestros talentos ? En lugar de ser la sal, os habeis hecho la peste de la tierra.

Esfuércese cada uno á perfeccionarse en la virtud, como es de su deber, y procúrela en cuanto es posible y permitido al hombre. Este empeño y emulacion, léjos de turbar la sociedad, no puede ménos de hacerla feliz. La virtud presto decide de la perfeccion en conocimientos, honores y riquezas. La sola y única perfeccion de que es capaz el hombre, consiste en la verdadera religion y en el ejercicio de las virtudes. Todo otro derecho de perfeccionarse y de mejorar se reduce á contentarse con lo justo y lo honesto. Mejorar de condicion en riquezas y honores con honestidad y con justicia, no está prohibido; pero es un disparate solemne llamar *derecho* á todo lo que no lo está. Jamas debemos perder de vista, que querer siempre buscar lo mejor equivale á buscar nuestra infelicidad y ruina.

Representantes. Estos son los corifeos de la nueva democracia, y se dice y se sostiene que ellos representan al pueblo y la voluntad universal de una nacion. Mas en tal sentido deben absolutamente llamarse en lengua no democrática *Contrarepresentantes*, y escogidos á

moco de candil para *contrarepresentar* la voluntad de todo pueblo y de toda nacion. Porque ¿ puede haber alguna sobre la tierra que quiera ser privada de su religion, y que la lleven sin pausa al matadero, para sostener á algunos ambiciosos ? ¿ Qué pueblo es el que quiere ser envilecido, tiranizado, privado de todos los medios de industria y comercio, y forzado á vivir en la última miseria? ¿Y se podrá decir que los ateos, ladrones, destructores, asesinos y locos, son representantes del pueblo y de su voluntad....? Pero ¿dónde se han visto jamas otros representantes democráticos? Lo son, es verdad, son representantes, pero no del pueblo, sino de los diablos, que no harian ni mas ni ménos de lo que hacen estos ciudadanos representantes democráticos, á excepcion de que los diablos no serian tan brutos ni locos como ellos.

Grande. Hemos conocido por esperiencia que *Grande* en lengua democrática, corresponde a nuestro vocablo *Pequeño*. Lo que no se puede negar es, que la *gran nacion* no puede ser mas pequeña en religion, honradez, humanidadad, sincerid, justicia y principios sociales. Y no se puede disputar que ha sido mas que *grande* en impiedad, crueldad, perfidia, engaño, imposturas, estravagancias y frivolidades. Lo que hay aquí de malo es, que estas grandezas se llaman en nuestro idioma pequeñeces, y aun cosas peores: y al ménos hasta ahora ninguna nacion del globo habria